

ORDEN MARTINISTA



Circulo ACANTO N° 19

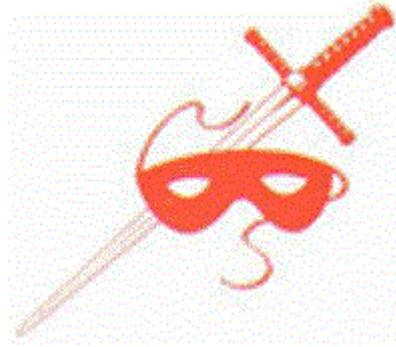
Grupo "Lucian Chamuel" N° 37

5 de febrero de 1964

LIMA – PERÚ

CUADERNO N° 1

ROLOD



EXPLICACIONES GENERALES SOBRE EL MARTINISMO



¿CUÁL ES LA BASE DE LA INICIACIÓN MARTINISTA?

Un ritual de la Orden nos lo dice en los siguientes términos:

"Encierra la filosofía de nuestro Venerable Maestro, basada especialmente en las teorías de los Egipcios, sintetizadas por Pitágoras y su Escuela. Contiene en su simbolismo; la Clave que abre el rumbo de los espíritus y que no está cerrada; secreto inefable, incomunicable y únicamente comprensible al verdadero 'Adepto. Este trabajo no profana la santidad del Velo de Isis por imprudentes revelaciones. El que es digno y está versado en la Historia del Hermetismo, en sus doctrinas y en sus ritos en sus ceremonias y jeroglíficos, podrá penetrar la secreta pero real significación del pequeño número de símbolos ofrecidos a la meditación del hombre de Deseo".

El Martinismo es una Escuela de alto hermetismo que se descubre a muy poca gente, prefiriendo la calidad a la cantidad, como cualquiera asociación que no desea tener acción política y que si piensa proceder socialmente, prefiere elevar a la muchedumbre hacia la selección, en vez de descender la selección hasta la muchedumbre.

La Iniciación Martinista es el resultado de una enseñanza, pero hay en su desarrollo una parte inmensa de formación personal. Cualquier poder concedido por la Naturaleza, a la sociedad, para ser útil, debe, desarrollarlo y adaptarlo a su función aquel que ha de beneficiarse. Existe una cualidad de alma que caracteriza esencialmente al verdadero Martinista, es aquella afinidad entre espíritus unidos por un mismo grado en sus posibilidades de comprensión y de adaptación, por un mismo comportamiento intelectual, por las mismas tendencia, de todo lo cual se sigue la obligatoria constatación que el Martinismo está compuesto exclusivamente por seres aislados, solitarios, que meditan en el silencio de su gabinete, buscando su propia iluminación.

Cada uno de estos seres tiene el deber una vez que ha adquirido el conocimiento de las leyes del equilibrio, de transmitir su comprensión a su alrededor, a fin de que quienes deban comprender participen de aquello que el crea constituye la Verdad de su vida espiritual. Es aquí entonces donde interviene la misión de servicio del Martinismo; es solamente en este sentido que esta corriente espiritual especial encuentra lugar en la tradición occidental.

La Orden Martinista conservó intactas las constituciones de las fraternidades iniciativas que han precedido a la revolución Masónica de 1773 y debe su intensa vitalidad a esta organización.

Los asuntos de dinero son casi desconocidos en la Orden, las cotizaciones al tronco de la viuda, los derechos por los diplomas, no existen; y los grados son conferidos siempre al mérito y no pueden ser nunca objeto de tráfico.

Todo jefe de Logia es el propietario de su Logia y debe cubrir la mayor parte de sus gastos y, por regla general, todo oficial de la Orden debe cubrir personalmente las expensas necesarias involucradas en el ejercicio de su cargo.

La afiliación a la Orden Martinista es buscada sobre todo, por la instrucción, que lleva bastante lejos y que comprende el estudio profundizado de las ciencias simbólicas y herméticas. Por otra parte, la Orden abrió sus portales, tanto a los hombres como a las mujeres, no demanda a sus miembros ningún juramento de obediencia pasiva ni tampoco les imponen ningún dogma, acepta sin distinción a todos los que sienten en sus corazones el amor por el prójimo y que desean trabajar por el bien común.

El objetivo a alcanzar por el Martinismo es y será siempre la espiritualización de los individuos y de las sociedades. El enemigo es siempre el mismo: el materialismo reforzado por el agnosticismo. Es por ello que si se quiere implantar el espiritualismo en los medios actuales, es preciso partir de bases científicas irrefutables, estudiar tanto la materia como los fenómenos a los cuales sirve de soporte, como así mismo el elemento divino es decir, el espíritu.

En consecuencia en la base de la doctrina Martinista se encuentran, una psico-fisiología que determina el rol que debe desempeñar el cuerpo, al igual que el alma y el espíritu. Esta doctrina conduce al adepto a la convicción científica de la existencia de un espíritu rector y creador y por otra parte a sostener la existencia de una materia servil, simple modalidad del espíritu que necesita de ella para enfrentar las contingencias del espacio temporales. El espíritu será para él, la única realidad y la materia, una mera apariencia, destinada a ser reabsorbida cuando el espíritu no tenga ya más necesidad de un soporte para pensar y para actuar, es decir, cuando haya reconquistado su potencia original perdida en el proceso evolutivo de las emanaciones divinas.

Es preciso dominar la fuerza centrífuga y permitir a la fuerza centrípeta recuperar su potencia atractiva. Es preciso controlar el cuerpo, disciplinar el alma y fijar a la personalidad humana en su centro efectivo, el espíritu. Después etapa por etapa, será necesario guiar al espíritu desde el mundo del espacio y del tiempo, hacia el mundo divino, su lugar de origen.

De la misma manera que un sabio controla y dirige las fuerzas materiales, así mismo el Martinista opera con las fuerzas espirituales. Parte del conocimiento experimental, para luego encaminarse hacia la adquisición de la ciencia intuitiva, hacia el éxtasis, qua expandirá ante él, los horizontes del espíritu. Marcha desde lo contingente hacia lo absoluto. Dentro de la Orden, es de rigor poseer la mayor tolerancia o mejor, el espíritu de comprensión más acentuado. En lo que respecta a la noción de ayuda mutua, esta constituye también una de las características esenciales del Martinismo cuyos adeptos se esfuerzan, según sus posibilidades de ir en ayuda de los demás seres humanos, sean o no iniciados, pertenezcan o no a nuestra Orden.

La Orden Martinista comprende tres grados: "Asociado", "Iniciado", "Superior Incógnito" y finalmente, un cuarto grado: " Superior Incógnito Iniciador", conferido de acuerdo conciertos rituales que procuran a quien los recibe una ayuda poderosa.

Se ha dicho que el Martinismo es una Caballería, o si se prefiere, es una tendencia o corriente Cabaleresca que persigue el perfeccionamiento individual y colectivo. Es preciso de consiguiente, que el Martinismo en todas las tierras esté formado por servidores perfectos y sucesores de los verdaderos Maestros del movimiento: los Superiores Incógnitos, de los cuales el primero en ser conocido por el mundo profano, fue LOUIS CLAUDE DE SAINT-MARTÍN, a quien suele dársele el título de "FILÓSOFO INCÓGNITO".

¿PERO CUÁL ES EL ORIGEN HISTÓRICO DE LA ORDEN MARTINISTA?

Procuraremos contestar brevemente, dando una reseña general.

En el mundo nada ocurre porque sí, de la misma manera que las personas, las sociedades humanas tienen sus padres y sus antecesores, es decir, su genealogía. Empezaremos por describir las etapas principales del desarrollo y las corrientes más importantes del esoterismo occidental. No es nuestro propósito ocuparnos por ahora de la historia de las tradiciones (Escuelas esotéricas), de las cuales hablaremos a su debido tiempo. Por ahora necesitamos un trozo relativamente corto y esquemático de esta historia.

Empezaremos por la aparición de las Escuelas iniciativas en Europa, Este momento es el año 1118, fecha de la fundación de la Orden de los Templarios, que trajo de Arabia y Palestina, durante las Cruzadas, la Luz de la enseñanza Gnóstica. El ideal de la Orden era el establecimiento del Reino de Dios sobre la

tierra, encarnado en el Estado Perfecto, equilibrado en los tres planos, Reino de la Unidad y de la Paz en todas las naciones, sin distinción de razas ni de castas.

En dicho estado el influjo Superior debía emanar de la región mística, creando por su intermedio, la prosperidad, felicidad y posibilidad de trabajo evolutivo. La base de la doctrina Templaria fue el sintético de los tres planos de la metafísica egipcia, conocido con el nombre de Hermetismo, incorporado en la corriente de las interpretaciones Cristiano Gnósticas. El rito principal de los Templarios era el culto de Baphomet, palabra que resulta de la lectura de derecha a izquierda de la frase "Templiomnium hominum pacis abbas", lo que significa "El Padre del Templo de la Paz de todos los hombres". Bajo este término se entiende el instrumento universal de la realización, es decir, el torbellino astral de los impulsos de la cadena. La estatua de Baphomet representa el esquema simbólico del torbellino astral, que en la Cábala se denomina "Nahash".

El poder mágico y las grandes riquezas de la Orden, produjeron temor y envidia por parte del Rey de Francia Felipe el Hermoso, como asimismo despertaron idéntica reacción en el Papa Clemente V. Los caballeros de la Orden fueron vilmente calumniados y acusados de dedicarse a las prácticas de la Magia Negra. En 1307, el Gran Maestro de la Orden, Jacques Bernard de Molay y parte de los Caballeros fueron quemados vivos.

Jacques Bernard de Molay, envuelto en llamas citó al Papa y al Rey al juicio de Dios. Constata más que ambos murieron antes de cumplirse un año de la trágica muerte del Gran Maestro.

Después de unos ochenta años de la destrucción física de la Orden de los Caballeros del Templo, el alma colectiva Templaria materializó en la tierra, el movimiento denominado Rosa-Crucismo Primario. La nueva Orden, según nos cuenta la leyenda fue fundada en Alemania, por Christian Rosenkreutz, (1378-1484). Estaba compuesta por místicos célibes que se reunían en el misterioso Templo del Espíritu Santo: Este templo supra-físico excitaba la curiosidad de los profanos que en vano buscaban en algún lugar de la tierra. No es obligación creer en esta leyenda, pero debemos admitir que la Orden Rosa-Cruz es la heredera espiritual de la Orden Templaria, digamos, su reencarnación. Es poseedora de la Sabiduría Gnóstica, del Hermetismo y del Cristianismo Juanítico de los primeros siglos. El ideal está expresado por el símbolo de la Cruz con una Rosa en su centro, síntesis de la fe del conocimiento, de la religión, y de la ciencia.

El Rosa-Crucismo Primario tenía muy pocos adeptos porque las exigencias eran muy elevadas y el Reglamento de la Orden sumamente severo siendo muy pocos los adeptos capaces de cumplirlos. En el siglo XVI el Rosa-Crucismo se transformó en secundario. Ahora se exigía a los miembros de la Orden solamente capacidad de pensamiento Científico, intereses amplios y dedicados a la idea del bien. Se trataba de naturalezas altamente iniciativas, panteístas y con tendencia práctica, en todo caso se trataba de personas excepcionales por el desarrollo de su intelecto, erudición y voluntad poderosa y sus preceptos bien precisos sobre la humanidad futura.

Poseían múltiples secretos de la religión, de la Cábala, se preocupaban de adoptar dichos secretos, tanto de modo especulativo, como práctico. También no ajenos al deseo de aumentar su poder en todos los planos del Universo mediante el conocimiento adquirido, se consideraban así mismos, como el espíritu de la humanidad y su actividad, como la manifestación material de ese espíritu, y desde el punto de vista filosófico, tenían razón.

Hay que mencionar las características que asumió la política de la Orden con respecto a su influencia sobre la sociedad. En el principio esta política fue de carácter realizador, en todo caso, la acción del Rosa-Crucismo en el Mundo externo, fue muy prudente, porque estaba muy vivo el recuerdo del trágico fin de la Orden Templaria y el alma colectiva de la cadena de Jacques Bernard de Molay, vibraba en el sentido de la cautela. Como resultado de esta vibración nació la Orden Masónica.

Existen muchas leyendas acerca de la genealogía Masónica y nos resultaría muy extenso pasar revista a todas estas interpretaciones. Por otra parte, por el momento nos interesa en mayor grado la aparición de aquellas corrientes masónicas provocadas por la actividad del Iluminismo Cristiano del siglo XVIII.

La fraternidad Rosa-Cruz encarga a algunos de sus miembros, entre los cuales sobresalen por su actividad, Ashmole y Fludd, la creación de esta Orden con las siguientes finalidades:

1. Desarrollar en lo posible y propagar en la humanidad la confianza hacia la enseñanza esotérica y, en sus representantes, el respeto a sus símbolos y a aquella preparación, moral y espiritual, en la cual es imposible la asimilación de las bases de la Cábala.
2. Asegurar en su debida pureza la trasmisión de los elementos del simbolismo.

3. Crear un medio desarrollado moral y espiritualmente para usarlo como depósito de energía para actuar sobre la sociedad y, en parte para escoger entre sus miembros a sus futuros adeptos.

Siguiendo la huella de los movimientos iniciáticos occidentales, el de la nueva Orden formada de las asociaciones de constructores y que en 1645 recibe la denominación de Masónica, llegamos a la mitad del siglo XVIII, periodo en el cual nos dé tenemos para analizar la corriente del Iluminismo Cristiano que se conoce bajo el nombre de Orden Martinista.

Podemos decir que el fundador histórico (no tradicional) de la corriente espiritualista denominada Martinismo, fue Martínez de Pasquallis. Los documentos de la época que se conservan, indican claramente, que fue el quien instituyó la organización, a lo menos, en Europa. Sin embargo, varios archivos indican que hubo un individuo o un grupo de iniciados que le precedieron y que bosquejaron y concibieron la forma física de la institución, que se basaba en las actividades de una muy antigua sociedad secreta, sobre la cual hablaremos más adelante.

Papús afirma, que Martínez fue iniciado en Londres por Swedemberg. Lo cierto es que Martínez al rededor del año 1766 o 1767, anuncio entre algunos selectos candidatos para miembros, que iba a organizar una sociedad secreta de naturaleza mística. Sobre este particular, debemos citar al famoso historiador Masónico Arthur Edward White, quien expresa "Sin embargo, subsiste la posibilidad de que Martínez de Pasquallis actuara bajo la dirección de una Orden anterior; digámoslo, de los Rosa-Cruces, con quienes sostuvo estar afiliado. Cuando apareció por primera vez en París, lo hizo en calidad de miembro de esta misteriosa Hermandad".

Martínez pretendía que sus conocimientos eran de origen Oriental, conocía la filosofía ecléctica de Egipto, India, Arabia y de la Grecia antigua. Por otra parte era un Rosa-Cruz, esto no constituye una presunción basada en sus enseñanzas, sino que él mismo lo proclamó y es un hecho bien conocido que fundó en Paris, una Logia conjunta de los Iluminados y de los Rosa-Cruces.

Lo cierto es que Martínez fue el organizador, fundador y jefe reconocido de una Orden Oculta, conocida como de los "ELUS COHENS" y que siguiendo la moda de aquella época en su aspecto formal, en su ritualismo, no presentaba más que analogías con la Masonería. Al comienzo, la Gran Logia de Francia, en 1765, rehusó reconocer este sistema y no fue sino más tarde, que el Gran

Oriente, de acuerdo con su política de absorción, le reconoció como rito Masónico.

Para expandir su Orden, Martínez viajó a través de toda Francia, sin embargo, sus sedes principales estuvieron en Bordeaux y en París. La Orden de los Elus-Cohens o Sacerdotes Escogidos, alcanzó gran prosperidad entre los años 1760-1775. Hacia 1771, los archivos de los Elus-Cohens fueron depositados en los archivos de los Philaletes (Iluminados) donde fueran encontrados después de la Revolución.

El último grado de los Elus-Cohens, era el de REAU CROIX, los historiadores han confundido a menudo este grado con el de Rosa-Cruz. Esto constituye la culminación de una larga tradición esotérica, transmitida a través de los siglos, mientras que los Reau Croix (Reau, poderoso sacerdote) constituía la más alta dignidad del sistema ocultista de Martínez. Villermoz en una carta dirigida el 20 de octubre de 1780, al Príncipe de Hesse, escribe:

"Admite los conocimientos de los Rosa-Cruces, aunque se basan en fundamento temporal, en su naturaleza, de manera que no operan sino sobre la materia mixta, es decir sobre una mezcla de lo material y de lo espiritual, y obtienen en consecuencia, resultados más aparentes que los de los Rosa-Cruces, que operan sobre lo espiritual temporal y cuyos resultados se presentan en la forma de jeroglíficos".

Martínez en el seno de los Elus-Cohens practicaba lo que denomina operaciones mágicas y el rito mismo, que perseguía como fin la reintegración del Ser humano en su dignidad primitiva, Para lograr este objetivo, el Martinista se esforzaba en adquirir la pureza corporal y espiritual, aquellas facultades que permiten al iniciado ponerse en comunicación con los Seres Invisibles. Martínez daba el título de Rosa-Cruz solo a quienes lograban ponerse en contacto con dichas entidades, trataba de desarrollar a cada miembro de su Orden por medio del trabajo personal dejándole toda su libertad y la entera responsabilidad por sus actos.

Seleccionaba cuidadosamente a cada miembro y no confería sus grados si no a una verdadera aristocracia intelectual. Por fin admitía a la iniciación a las mujeres bajo el mismo título que a los hombres y bajo las mismas garantías. La influencia de las ideas de Martínez fue enorme. A él se le puede atribuir la vocación de Peeti, el fundador de los Iluminados, y de los cuales derivaron los Philaletes, a quienes se les puede considerar por sus doctrinas, como los precursores de la Revolución Francesa.

Martínez de Pasquallis fue un ser enigmático con respecto al cual se desconocen mayores detalles de su vida, como el lugar de su nacimiento y su nombre exacto. En 1772, Martínez se embarcó para Santo Domingo, donde un pariente suyo le había dejado una herencia de importancia. Ahí murió, en 1774.

Se suele dar la denominación de Martinesismo a la corriente de pensamiento y al movimiento al cual dio origen Martínez de Pasquallis y que se manifestó entre 1767 y 1780, año en que la Orden fue disuelta. Desde el punto de vista de la técnica de ocultismo empleada, se caracterizó por el predominio de los procedimientos mágicos.

Según el propio testimonio de Louis-Claude de Saint-Martin, el Maestro reunía a los discípulos en una habitación cualquiera sin duda purificada por medio de una operación preliminar. Martínez trazaba enseguida un círculo en el centro del cuarto y escribía en él, en lengua hebrea el nombre de los Ángeles y demás de carácter divino que fueran necesarios. Semejantes preparativos asombraban a los principiantes, más de alguno hubo de exclamar: ¿por qué son necesarias tantas cosas para comunicarse con el cielo? Pero bien pronto seguramente, pudo ver que no había razón de arrepentirse de emplear tales precauciones, dado que desde el instante en que las conjuraciones quedaban formuladas, las "Influencias Superiores" comenzaban a manifestarse y a dar elocuentes pruebas de la realidad de su existencia en el mundo invisible.

Los que asistían a tales experiencias se volvían iluminados, es decir, que para ellos la existencia del mundo invisible y de la inmortalidad del alma, se convertían en realidades más positivas todavía que la existencia de la materia en el mundo físico. De ésta manera, estos iluminados, despreciaban la muerte y estaban siempre dispuestos a todo para propagar y defender las doctrinas que profesaban.

Martínez de Pasquallis expuso su doctrina en su libro titulado: Tratado de la Reintegración de los seres en sus primeras propiedades, virtudes y poderes espirituales y divinos". Martínez expone en ella su teoría de la caída y de la Reintegración.

Uno de los principales discípulo de Pasquallis, fue Louis Claude de Saint-Martin. Nació en Amboise, provincia de Touraine, el 18 de Enero de 1743. Sus padres eran gente muy piadosas y de buena situación social y económica. Pero después de su nacimiento falleció su madre y posteriormente su padre volvió a contraer matrimonio.

Gran parte de la formación espiritual de Saint-Martin se debió a su madrastra, quien implantó en el niño desde sus más tiernos años la significación de los altos principios espirituales.



En cumplimiento de los deseos paternos estudió Abogacía en la Escuela de Jurisprudencia de Orleans. Sin embargo, su vacación estaba orientada en otro sentido y recibió el nombramiento de Teniente en comisión, en el Regimiento de Fois, con asiento en la ciudad de Bordeaux. En esta ciudad conoció a Martínez de Pasquallis, quedando impresionado por la sabiduría y los poderes espirituales que evidenciaba Martínez de Pasquallis, que venían a confirmar sus íntimas convicciones espirituales. En 1763 Saint-Martin fue admitido en la Orden de los Elus-Cohens. En 1771 Saint-Martin abandono el servicio militar y llegó a ser el secretario de Martínez. De inmediato se nota la influencia de aquel en las instrucciones más precisas, en los rituales, etc.

Louis Claude de Saint-Martín no fue un discípulo en el sentido habitual de esta palabra, ya que muy pronto afirmó su personalidad particular.

Como ya se ha expresado, en la enseñanza de Martínez los trabajos prácticos tenían un gran lugar. Estos trabajos consistían en la evocación de lo que Martínez llamaba "la cosa", la que se manifestaba por ciertas "fases"; es decir, por apariciones fugitivas y luminosas; esta entidad posteriormente hizo firmar sus escritos con el seudónimo de "Filósofo Incógnito, seudónimo que Saint-Martín tornó después por orden de la "cosa" misma. Saint-Martín, según su propia confesión, bajo su dictado escribió una parte de sus obras.

A la muerte de Martínez le sucedió en la Jefatura do la Orden de los Elus-Cohens, el Señor de Gainet, Comisario de la Marina Francesa, pero su actuación influyó muy poco sobre el desarrollo de la Orden, siendo los verdaderos Jefes, Saint-Martín y Juan Bautista Villermoz.

Pero la Orden fundada por Martínez de Pasqually desapareció oficial y oficiosamente en el Convento Masónico de Wilhelmsbad; Saint-Martín jamás se

dedicó a propagar esta Orden. En Cuanto a Villermoz preocupado de la Masonería trascendental consagro su actividad, después de la muerte de Martínez, a la Masonería Escocesa Rectificada régimen escocés disidente aunque siempre masónico. Que el Martinismo teórico, encerrado en alguno de los grados del Régimen Escocés Rectificado, sea ignorado por la mayor parte de los masones de dicho rito, como asimismo que el Martinismo práctico (es decir teórico) lo sea igualmente de los altos dignatarios de la Orden Interior (Escuderos o Caballeros benefactores de la Ciudad Santa) es indiscutible.

Saint-Martín, en su carta de fecha 4 de julio de 1790, expresa que renunció a toda organización Masónica; no comenzando a propagar su sistema personal sino a partir de 1793.

Por otra parte, Saint-Martín fue iniciado en la "Sociedad de los Filósofos Incógnitos" cuyas constituciones se remontan al año 1664 y cuyos Estatutos fueron dados a conocer en 1734, por el Barón Tschoudy, en su obra "Etolle Flamboyante", "Estrella Flamígera".

En esta Orden o Confraternidad Mística la que contó entre sus miembros a Khurath, Gitchel, Salzman, Bohme, y a la cual se unió Saint-Martín, como se constata por su carta de 1790, mientras se encontraba en Estrasburgo. Es a esta Orden, a la cual se unieron los "Hermanos de Oriente", de los cuales fue uno de los protectores el Emperador Aloxis Comnese, y que es aún más antigua a la que pertenecen los símbolos fundamentales del Martinismo y las letras que acompañan el "Chrismon", los seis puntos misteriosos de la Orden tienen también este origen.

Es de esta fraternidad de la cual Saint-Martín recibió las llaves de la Voz Interior. Y son ellas las que depositó en las manos de los miembros de su "Sociedad de Íntimos" sociedad cuya existencia ha sido aprobada por la carta do 1795, del profesor Kooster, citada por Rijnberk y por la carta que J. Pont dirigió a von Mayer y de la cual habla Gleichen.

Sobre el particular es interesante citar algunos párrafos de las cartas que se conservan del propio Saint-Martín, en una de ellas, dirigida a Liedlrsdorf (Carta CV), dice:

"Aquellas Iniciaciones, por las pase en mi primera escuela, y que he dejado de muchos años para dedicarme a la única que es verdaderamente según mi corazón... Puedo asegura que he recibido de la Voz Interior verdades y goces miles de veces superiores a los que he recibido del exterior. No existe

más Iniciación que la de Dios de su Verbo Eterno que mora en nosotros, etc....”

“La única Iniciación que predico y que busco con todo el ardor de mi alma es aquella por la cual podemos entrar en el corazón de Dios en nosotros... No existe otro misterio para llegar a alcanzar esta Santa Iniciación, que sumirnos más. Y más en las profundidades de nuestro ser, etc....”

Por otra parte, Louis Claudio de Saint-Martín, renunció a las operaciones mágicas de Martínez de Pasqually y quiso esperar todo de la Iniciación y de la gracia de Dios; merecida por una vida ejemplar.

Como ya se ha expresado, la obra realizada por Martínez de Pasquallis, ha sido denominada Martinesismo y se da el nombre de Martinismo propiamente tal a todo aquel gran movimiento al cual dio origen Louis Claudio de Saint-Martín, el Filósofo Incognito, título que quedó definitivamente incorporado en la Orden, y que se manifestó más que en plano organizativo en el plano ideológico, cultural y espiritual, entre 1780, año en que Saint-Martín fundó su extremadamente secreta "Sociedad de los Sabios Solitarios" o sociedad de los Íntimos y en 1883, año del fallecimiento de uno de los últimos representantes de este movimiento: Henri Dolaage.

Un pasaje de los "Recuerdos del Conde Goichen", da a conocer que Saint-Martín había constituido en París una pequeña escuela. Por otra parte un artículo de Varnhagen van Ensc, Gil 1821, dice lo que sigue:

“Saint-Martín decidió fundar el mismo una sociedad cuyo fin sería la espiritualidad más pura”.

Ragón anota en la obra "Ortodoxia Masónica", la existencia de un rito Martinista, que comprendía en principio diez grados que, enseguida, fueron reducidos a siete. Es bien improbable que Louis Claudio de Saint-Martín haya en alguna época creado un Rito Martinista Masónico. Lo que sucede es que muy pronto se produjo una confusión entre el nombre de Pasquallis y Saint-Martín. De aquí el nombre de “Martinismo” dado indiferentemente a la Masonería de Martínez de Pasquallis y la organización creada por Saint-Martín.

Es inconcebible que Saint-Martín, que se había retirado de la Francmasonería, haya creado un rito particular y que sobre todo le haya dado su nombre.

Además, Saint-Martín incluye en su trabajo, una novedad en esa época, la institución de la Iniciación Libre, quedaba la posibilidad de la transmisión de los tres elementos: mental, astral y físico, prescindiendo de existencia de Logias.

Durante la Revolución Francesa, los Martinistas, que se habían opuesto a los medios violentos por todos los medios a su alcance, fueron perseguidos encarnizadamente por los cabecillas revolucionarios, siendo guillotinado más de dos mil. Saint-Martín mismo y Villermoz estaban encarcelados y a punto de subir al patíbulo; cuando la caída de Robespierre les devolvió la libertad.

En 1818, después de la muerte de Luis Claudio de Saint-Martín y Villermoz se encuentran Logias Martinistas trabajando con todo éxito, sobre todo en Italia y Alemania, pero en silencio y en secreto, por lo cual se creyó durante mucho tiempo que el Martinismo se había extinguido.

En Rusia, en la persona de Novikov, el Martinismo dejó una huella en la educación pública. Él fue no solamente el primer Martinista, sino también el primer mártir de sus convicciones.

La Emperatriz Catalina II, asustada de la Revolución Francesa, y de la actividad enérgica de los Martinistas, especialmente los de Moscú, encarceló a Novikov en Shliserburg, de donde fue libertado durante el reinado del Zar Pablo I.

Saint-Martín escribió gran número de libros. Su primer trabajo y tal vez su "magnum opus"; es "De los Errores y de la Verdad", como asimismo "el Cuadro Natural de las relaciones que existen entre Dios, el Hombre y el Universo". "El Hombre de Deseo" etc. Su obra "De los Errores y de la Verdad", fue condenada por la Iglesia" e incluida en el Índice de la literatura prohibida para los católicos romanos, es posible que haya sido condenada por su prístino misticismo.

Se ha dicho, con razón, que el Martinismo es esencialmente cristiano. Es cristiano porque se relaciona con el fondo de la religión cristiana, independiente de toda forma cultural; pero no es católico. Basta para convencerse, recurrirla a ciertos escritos de Saint-Martín sobre el catolicismo.

"El catolicismo, al que pertenece, en propiedad el título de la religión, es la vida de las pruebas y de los trabajos para arribar al cristianismo. Pero el cristianismo es la región de la emancipación y de la libertad; el catolicismo no es sino un seminario del cristianismo; es la región de las reglas y de la disciplina del neófito".

"El Cristianismo llena toda la tierra, al igual que el espíritu de Dios. El Catolicismo no llena sino una parte del globo, aunque el título que lleva se presenta universal"

"El Cristianismo lleva nuestra fe hasta la región luminosa de la eterna palabra Universal. El Catolicismo limita esta fe a los límites de la palabra escrita o de la tradición".

"El Cristianismo dilata y extiende el uso de nuestras facultades intelectuales. El Catolicismo encierra y circunscribe el ejercicio de esas mismas facultades. El Cristianismo muestra a Dios descubierto en el seno de nuestro ser, sin el socorro de fórmulas, El Catolicismo nos deja solos a nosotros mismos, para encontrar a Dios, bajo el ritual y las ceremonias. El Cristianismo no hace ni monjes ni anacoretas, porque no puede aislarse de la luz del sol; el Cristianismo ha expandido por todas partes su esplendor. El Catolicismo es el que ha poblado los desiertos de solitarios y a las ciudades de comunidades religiosas, los unos para librarse más fructuosamente a su salvación particular, las otras para ofrecer al mundo corrompido algunas imágenes de virtud y de piedad que la despertase de su letargo".

"El Cristianismo no tiene ninguna secta puesto que abraza la unidad y la unidad, siendo sola, no puede ser dividida. El Catolicismo ha visto nacer en su seno multitud de sistemas y sectas y cismas que han aumentado más el reino de la división que el de la concordia; y es en ese catolicismo, cuando se cree en el más perfecto estado de pureza, que encontramos apenas a dos de sus miembros en los cuales la creencia sea uniforme. El Cristianismo no ha suscitado la guerra más que contra el pecado; el Catolicismo lo ha suscitado contra los hombres".

El antiguo Martinismo se caracterizó por contar entre sus filas a grandes idealistas, a místicos desinteresados e inclinados a toda clase de obras filantrópicas. Su fuente de inspiración fue la filosofía espiritual de Saint-Martín. El ritual era sumamente sencillo.

Se componía de oración y de la ceremonia: de Iniciación. Fueron Martinistas, entre otros, Andrea Chaniar Cazote, Mirabeau, Febret d'Olivet, José de Maistre, Honorato de Balzac, Saint-Ives de Alveidre, etc.

La Iniciación Martinista en este periodo y hasta 1880, se transmitió a muy pocos, aunque cabe añadir a los nombres anteriores los de Chaptal, Delaage, Eliphas Levi y otros.



En 1887, el célebre ocultista Francés Gerard Encausse reorganizó la Orden que hasta ese momento había llevado una existencia muy precaria. Para constituir el primer Supremo Consejo de la Orden, Papús (nombre iniciático del Dr. Gerard Encausse), invitó a diez de sus amigos ocultistas; posteriormente el Supremo Consejo aumento a veintiún miembros. A la muerte de Papús, la Orden contaba con más de 160 Logias repartidas por todo el mundo.

Sin embargo, a la muerte del Gran Maestro Gerard Encausse en 1916, el Martinismo perdió su unidad. Fue Charles Detré (Teder) a quien le sucedió después de Bricaud.

Pero muy pronto, Jean Bricaud, efectuó reformas capitales en la Orden, con propósitos tal vez muy plausibles y recomendables, pero en abierta contradicción con la inmutable organización, normas y tradiciones de la Orden Martinista, como por ejemplo, el rechazo de la iniciación de mujeres, la exigencia del tercer grado de la Masonería para poder recibir el primer grado Martinista, etc.

En vista a estas reformas que equivalían prácticamente a fundar una nueva Orden, Víctor Blanchard, se retiró y fundó la Orden Martinista y Sinárquica.

Por otra parte, en 1931, algunos de los miembros del Supremo Consejo de Papús, que no admitían las directivas de Bricaud y que no querían aliarse a Blanchard, crean la Orden Martinista Tradicional, en la cual Víctor Emilio Michelet, después de Agustín Chaboseau, fueron sucesivamente sus Grandes Maestros.

En 1948, Jules Boucher, fundó en Francia, la Orden Martinista Rectificada. Jyles Boucher murió en 1955.

No obstante lo anterior, después de la segunda guerra mundial, tanto la Orden Martinista Tradicional, como la Orden Martinista Sinárquica de Blancrard han quedado en sueños. Con respecto a la Orden fundada por Jules Bouchor, nada se sabe.

¿CUÁL ES LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA ORDEN MARTINISTA EN EUROPA?

Existe una fuerte tendencia hacia la unidad y creemos que estamos muy próximos a un reavivamiento de la Orden en una forma unida y sólida alrededor del hijo de Gerard Encausse, Philippe Encausse, quien ha procedido a reactivar el Supremo Consejo de la Orden en Paris y a su alrededor se han ido juntando y reagrupando casi todos los Martinistas, tanto de Europa como de América.

En Chile desde muchos años atrás estuvo la sede de la Gran Logia Martinista para Suramérica.

En 1940 fue designado Delegado General para Suramérica el Muy Il. Hermano León Tournier, según decreto expedido en Lyon 1 de abril de 1940, con el N° 538, llevando las firmas del Supremo Gran Maestro de la Orden Martinista y Presidente del Supremo Consejo Universal, Il. Hermano Charles Chevillon y del Gran Canciller Il. Hermano Dupont. En el referido documento se facultaba a nuestro Il. Hermano Tournier para nombrar, S. I., Delegados e Inspectores de la Orden en todos sus grados jerárquicos, e, igualmente se le encargaba de la dirección doctrinaria, de la creación de Triángulos y Logias en todo el territorio de Suramérica.

Después que el Il. Hermano León Tournier paso a su transición, fue elegido Gran Maestro de la Orden Martinista para Suramérica el IL. Hermano Nicolás Rogalev Girs.

El actual Gran Maestro, H. Rogalev, se inició en la Orden en Saint Petersburgo, Rusia, en la época zarista. Presidía la Logia de Saint Petersburgo, desde 1910, el Il. Hno. Gregorio Ottonovich, Fr., Mebes quien fue su iniciador. Por intermedio de nuestro actual Gran Maestro los Archivos del Gran Consejo

de la Orden Martinista de Chile se han visto enriquecidos con el valioso material de instrucción que era empleado en su obra por el Martinismo Ruso, que tanto auge alcanzó en ese país, incluso desde los tiempos de Louis Claudio de Saint-Martín.

De esta manera el Martinismo en Chile traza su línea de sucesión jerárquica a través de una cadena de legítimos asociados, pasando por una serie interrumpida de eslabones del Martinismo tanto francés como Ruso, hasta llegar a la Louis Claude de Saint-Martin.

Actualmente el Gran Maestro es asesorado por un Gran Consejo dividido en tres Cámaras y su labor está regida por un Reglamento General que conforma las normas tradicionales de la Orden.

La Orden Martinista para Suramérica es autónoma y no se encuentra vinculada ni depende de ninguna otra Orden Sociedad e Institución ocultista, aunque mira con tolerancia y simpatía a todas las que han trabajado y continúan trabajando por la realización de la Gran Obra de espiritualizar al hombre y a la sociedad, por encima de diferencias de raza, fortuna, de sectarismos políticos y religiosos.

Si bien la Orden Martinista mira con simpatía a la Orden Masónica, debe manifestarse que es una institución independiente y sin ninguna relación con esa noble y prestigiosa Orden, no existiendo entre ambas Ordenes más vinculación que la que se desprende de la circunstancia de que algunas de sus miembros sean a la vez de la otra.

El trabajo Martinista, tanto en su aspecto ritualista, como doctrinario, es particularmente Martinista y no incluye en sus símbolos ni enseñanzas nada que no lleve el sello del genuino Martinismo.

Naturalmente que es innegable que siempre ha existido una gran vinculación entre las diferentes ramas de la Orden Rosa-Cruz y la Orden Martinista. Esta corriente de simpatía y elevada comprensión también se ha manifestado en el territorio de la Jurisdicción de Suramérica, en la cual, no es raro sino frecuente que nos encontremos con Logias Rosa-Cruces y Logias Martinistas que trabajan hasta en un mismo local, aunque en forma paralela e independiente.

La Orden Martinista en el Perú fue fundada por el H. Carlos E. Cornejo López, en Lima, con el Círculo "Acanto" N° 19, el 4 de noviembre de 1962. El H. Cornejo recibió en Chile la iniciación Martinista del H. Rogalev, el 24 de

abril de 1963, recibiendo al mismo tiempo los poderes de Iniciador y como tal, fundó el Grupo "Lucian Chamuel" N° 37, el 5 de febrero de 1964.

